



PERIODO  
PRESIDENCIAL  
007322  
ARCHIVO

11-NOV-1991

SOBRE EL TEMA DE LA "CRISIS MORAL QUE AFECTA NUESTRO PAIS"

Conferencia de Prensa dada por los Comités de la Bancada de Senadores Demócrata Cristiano, don José Ruiz de Giorgio y don Mariano Ruiz-Esquide, el lunes 11 de noviembre de 1991.

1. Creemos que es un tema lo suficientemente trascendente como para que deba ser tratado con gran altura, como país, sin aprovechamiento pequeño partidario o ideológico, o en forma sesgada, tratando de obtener ventajas subalternas.

En ese sentido pensamos que no ha habido en muchos sectores esta visión global y se ha jibarizado el tema, contrándolo en uno o dos puntos del área de la moral sexual, a veces con vulgaridad o con gran inconsecuencia.

2. Valoramos profundamente el interés del Arzobispo de Santiago Monseñor Carlos Oviedo que abre con su Carta Pastoral una reflexión sobre este tema, que abarca muchos aspectos y que señala múltiples causas de este estado de cosas que afecta a la sociedad chilena, aunque ellas no agotan los orígenes de el conflicto moral que nos afecta.

Reiteramos que su Carta ha sido reducida en forma interesada a algunos aspectos, callando o soslayando otras afirmaciones que él hace y que hubiéramos deseado que fuesen más relevantes en su discusión. Por ejemplo, su denuncia sobre la exigencia ética al respecto de los derechos humanos y el avance logrado en esa materia, la inmoralidad del lucro como única razón de la economía, la corrupción intelectual, el escándalo social que la pobreza significa y la desigualdad económica a que ha sido sometida buena parte del pueblo chileno, el hedonismo, la falta de solidaridad y la visión egoísta de la vida.



3. En esa perspectiva, creemos que el análisis de la crisis valórica que se plantea hoy en Chile debe considerar a lo menos cuatro aspectos:

a) Toda crisis expresa el punto culminante de un desajuste entre los requerimientos del cuerpo, físico o social y su capacidad para enfrentarlo. Es pues, un punto de quiebre, pero también de posibilidad de solución. En ese sentido asumimos este debate más como una posibilidad de y de diagnóstico serio y de superación, que como unahecatombe.

Rechazamos por ello, la interpretación de una sociedad en destrucción que se le ha querido dar al planteamiento arzobispal, sacándolo de todo contexto de esperanza y conmiseración. Enfáticamente queremos señalar una campaña interesada y pequeña, que busca asimilar sibilinaamente en la consciencia nacional, esta crisis o la existencia de esta crisis con el advenimiento de la democracia, a través de quienes fueron actores o partidarios de la dictadura.

b) Por definición toda crisis requiere un tiempo de gestación. Pretender que lo actual se genera en algunos meses es un absurdo que no resiste análisis. La crisis mundial, de la que Chile es un reflejo, tiene muchas décadas. En Chile, su mayor agudización, aunque oculta, se produce cuando se limita la libertad de consciencia, se desprecia al hombre, se magnifica el poder del estado y luego se impide el debate, como sucedió en los años pasados.

c) Los temas que hoy nos golpean son parte de un proceso universal, que también se recoge en Chile donde el problema real es la disrelación entre el crecimiento tecnológico, económico, o material y el desarrollo de la espiritualidad del hombre y el respeto a su condición de persona. La crisis sobreviene cuando el hombre y su destino trascendente, dejan de ser la preocupación



esencial de la sociedad en que él se desarrolla y vive.

La crisis no es de hoy. Hoy sólo se debate y se habla de lo que se ocultó por 20 años cuando estábamos más preocupados de sobrevivir, que de vivir. Nadie puede entonces intentar reducirlo a la sinonimia de democracia igual crisis moral.

d) Con la misma claridad no puede confundirse moral sólo con sexualidad, porque aquella es mucho más amplia que esta. Tampoco puede tratarse esta sexualidad con vulgaridad, sacándola de su contenido amoroso y de valor ético que ella contiene como parte de la pareja que construye una familia para dar cariño a los hijos. Menos aún, centrar el debate en la solución de situaciones excepcionales o lamentables.

No puede asumirse que la amoralidad va de la mano con la libertad porque la mayor inmoralidad que el hombre puede sufrir, es el abuso de poder que lo aliena y que es la antítesis de la libertad y de la democracia como su forma política. La moral debe ser positiva y basarse en la conciencia personal y social y no sólo en una restricción de normas que no resuelven los problemas de fondo.

Finalmente, no nos parece que la crisis de la sociedad chilena pueda radicarse en el comportamiento de los jóvenes en forma exclusiva, sesgada o admonitoria. Ellos, por el contrario son los que sufren lo que otros, por afán de lucro permitido y estimulado como valor cultural de una sociedad consumista, siembran, trafican y proliferan.

Consecuente con todo lo anterior, que creemos sólo es un intento modesto de aportar al debate, los Senadores Demócrata Cristianos pensamos que debe promoverse un gran análisis nacional en que todos los chilenos que puedan aportar a una aproximación positiva, constructiva y seria, deben participar.



Por ello, hemos pedido ser recibidos por Monseñor Oviedo para señalarle nuestra disposición a recoger su preocupación. Queremos discutirlo con la Conferencia Episcopal y hoy seremos recibidos por su Presidente, Monseñor Carlos González.

Queremos que las otras Iglesias, la Masonería como expresión filosófica y otras sociedades espirituales otorguen su opinión sobre el tema.

Queremos reunirnos con los trabajadores, los jóvenes para solicitarles que den su opinión, porque ellos son quienes están más indefensos, cuando los valores culturales se apartan del sentido personalista. Creemos que las Universidades deben abrir debate sobre el punto y para ello hemos pedido reunirnos con el Consejo de Rectores.

Queremos dar oportunidad a las Academias de Medicina, Siquiatría, a las Sociedades Científicas que estudian el comportamiento humano, que señalen caminos a todo el país, porque de todos es la obligación.

Creemos que el Gobierno que ha demostrado seriedad y sentido nacional para gobernar, debe abordar estos temas porque tiene capacidad para ello y permitiría centrar el debate en su verdadera dimensión, sin hacerse eco de intentos interesados o de visión más estrecha. En ese sentido, nos parece alentador la sobriedad y serenidad de las palabras del Presidente de la República.

No nos parece que sea la hora de recriminación o el aprovechamiento subalterno de algunos sectores, que critican el resultado de lo que ellos mismos sembraron.

El país no se merece que el debate sobre un tema tan trascendente se radique en una mera genitalidad o que se pretenda provocar en base a temas tan dolorosos como el aborto, la separación de las





familias o la lucha contra flagelos como el Sida, una crisis politica. Debemos aportar ideas para afianzar la familia, para dar sentido al amor y debemos recoger los problemas de un mundo tan distinto que nos toca vivir.

Lo consideramos una obligación sin otro afán que servir la idea central de una sociedad que ayude a cada chileno a ser niño y a desarrollarse como persona.

JOSE RUIZ DE GIORGIO

MARIANO RUIZ BESQUIDE JARA